

Cuadernos de Análisis Político

«Nelson Gutiérrez»



INEDH

Instituto de Estudios Estratégicos
para el Desarrollo Humano (INEDH)
Sitio Web: www.inedh.cl
Correo electrónico: inedh.cl@gmail.com

Nº 1. Enero 2009.

Editorial	3
Entrevista a Nelson Gutiérrez para Revista SurDA.	5
Entrevista a Nelson Gutiérrez para Memoria MIR.	29



Editorial

Con esta primera edición de los Cuadernos de Análisis Político «NELSON GUTIERREZ» inauguramos una serie dedicada a la reflexión y análisis de las formaciones sociales latinoamericanas y los procesos de transformación que atraviesan. Los Cuadernos aspiran a ser un espacio para sistematizar conocimiento sobre las luchas sociales, así como las experiencias de cambio social en un sentido igualitario, progresista y libertario.

En sus páginas se tratarán análisis de coyuntura y de periodo político; la reflexión sobre el devenir de las alternativas políticas; y la crítica a los proyectos y tendencias políticas, incluyendo a aquellas que se sitúan en el campo del mejoramiento humano y de los intereses de las grandes mayorías sociales.

Adicionalmente habrá cabida a campos tan diversos como los procesos de democratización, los actores sociales y las luchas de los movimientos sociales; las tensiones generadas por distintos modelos económicos y patrones de acumulación; las modificaciones en las estructuras socioclasistas; la cultura y las identidades colectivas; y los mencionados procesos de cambio político, sean estos de escala nacional, regional o global.

En este primer número publicamos dos entrevistas a Nelson Gutiérrez, dirigente histórico del MIR chileno, y creador del Centro de Estudios INEDH, quien constantemente encarnó la voluntad de combinar el conocimiento de los procesos sociales concretos con el debate político riguroso, pues era de quienes sostenían que la práctica revolucionaria se fundaba también en la reflexión, la teoría y el pensamiento, y por ende éste era también un campo de luchas

fundamental. Estas dos entrevistas repasan un largo trozo de la historia chilena, analizando el carácter de la lucha de clases en Chile, desde el ascenso del movimiento popular chileno y la política de la Unidad Popular y del MIR, el Golpe Militar y la Resistencia, y el proceso de transición democrática hasta nuestros días.

Finalmente, expresamos con este material el anhelo de aportar a la formación de las nuevas generaciones de científicos sociales y dirigentes políticos de avanzada para nuestros pueblos, con esperanza, crítica y compromiso.

Martín Sanzana Calvet
Director INEDH

Al Sur del río Bio Bio, Enero de 2009

«EL MIR nunca fue militarista»

Versión ampliada de entrevista a Nelson Gutiérrez realizada por un equipo de la Revista SurDA en Concepción, Septiembre de 2003. Publicada en la Revista SurDA N° 42, Año XI, Octubre 2003.

¿Cuál es tu valoración histórica de la Unidad Popular?

Desde la perspectiva de lo que podríamos llamar la estrategia objetiva de las clases populares, el triunfo electoral de septiembre del 70 expresó un largo proceso de formación de fuerzas que recorre todo el siglo XX, al tiempo que representa la tentativa de los sectores mas postergados y desposeídos del país por abrir una ventana a la esperanza, un delgado sendero por donde comenzar a construir un mundo y una sociedad mejor.

Mirado desde el ángulo de las “vanguardias”, o de la conducción política del proceso, esto es la alianza política llamada Unidad Popular, fue el intento fallido de poner en práctica la llamada “vía chilena al socialismo” lo que constituía por lo demás un imposible histórico.

Objetivamente la UP y su gobierno posibilitaron que los “rotos”, los asalariados, los pobres de la ciudad y el campo, avanzaran sobre los territorios de la “república burguesa”, esto no gusto por cierto a los antiguos moradores; los procesos de democratización, participación política e igualación social se incrementaron durante este periodo. Las distancias sociales entre las clases se acortaron por un breve periodo; el señor, el patrón, el usted, fueron reemplazados por el compañero.

El gobierno de la UP puso en el centro de sus metas los intereses de los obreros y campesinos, las clases medias empobrecidas, los pequeños y medianos empresarios, el pueblo mapuche y demás

pueblos originarios; mejoraron las condiciones salariales, previsión social, educación, salud, de los trabajadores.

En conclusión, para cualquier observador objetivo, capaz de “descentrar” su mirada, al examinar la historia nacional, debiera reconocer sin lugar a dudas, que la experiencia UP entre 1970-73, constituye la “situación democrática más desarrollada de la vida nacional”. Durante esta etapa la sociedad chilena experimentó los procesos más ricos, complejos y extendidos de igualdad social de que se tenga memoria, al tiempo en que se amplió de manera sustantiva la participación política.

El proceso de democratización llegó a la universidad, al liceo, la escuela, saltó a la fábrica y a la empresa agrícola, se expandió por el mundo urbano y rural, tocando la puerta de la iglesia, los propios cuarteles.

El imaginario colectivo se inundó de futuro y los sueños en un orden social más humano, más justo, más eficiente en la satisfacción de las necesidades de todos, se multiplicaron haciendo carne en millones de chilenos.

¿Como ves a Allende hoy?

Tal como lo veía hace 30 años, cuando triunfó electoralmente y asumió la Presidencia de la Republica: un cuadro de la clase política chilena que por su persistencia y obstinación llegó a la Presidencia de la Republica a la cabeza de un movimiento nacional y popular, en un momento, una coyuntura, porque eso fue una coyuntura, en que la clase dominante había perdido su unidad política. El tercio del proletariado, las clases medias y sectores populares podía inclinar la balanza a su favor, actuando unificadamente y así lo hizo, tomando en sus manos el gobierno del aparato del estado, el que procuraría luego que actuara en función de sus intereses no solo sectoriales sino universales (es decir del conjunto de la sociedad).

Allende fue prisionero de ese “encierro histórico” en que se formó, por una parte, y por otra, en la dirección política de la UP coexistían distintas estrategias, siendo dominante la estrategia del PC.

Desde siempre, pero sobretodo después del paro de octubre de 1972, Allende comenzó a hacer referencia creciente a la imagen y conducta del presidente Balmaceda. Hubiera preferido un Allende a la cabeza de un movimiento popular y ciudadano enfrentando la

insurrección de la burguesía, el golpismo de la CODE y las FFAA y de orden; y hubiera preferido un Allende vivo organizando un gobierno en la clandestinidad y unificando a las fuerzas de la oposición.

¿Cuáles son las responsabilidades de los sectores políticos en el Golpe y advenimiento de la dictadura, particularmente las de la izquierda?

Hay que recordar que quien triunfa electoralmente en 1970 fue un movimiento nacional popular; su triunfo fue posible porque la unidad política de la burguesía chilena se había quebrado.

Cuando la clase dominante local perdió la dirección del gobierno y el control de los cargos electivos del aparato del estado, no dudó en ningún momento en proseguir su lucha política por otros medios; la intervención extranjera, la guerra encubierta, y las políticas de desestabilización a cargo de la CIA; la acción conspirativa de grupos locales para impedir que Allende accediera al gobierno, etc. Fracasadas estas tentativas e instalada la UP y Allende en el gobierno del Estado, por una alianza de clases que reunió a las fuerzas de la DC y la UP comenzó la historia del Golpe de Estado militar y el genocidio del 73.

El esfuerzo central se orientó a reconstruir la unidad política burguesa, eso demoró 3 años, casi 1000 días, un tiempo relativamente corto. En el recorrido de este tiempo histórico intenso la burguesía empleó diversas tácticas: la acción conspirativa, el asesinato político, el sabotaje, la insurrección de la burguesía con sus huelgas, sabotajes, paros e interrupciones del transporte, trabajo político al interior de la alta oficialidad de las FFAA.

Todo esto acompañado de declaraciones de ilegalidad de los actos del gobierno y del gobierno mismo, por parte del poder judicial y del parlamento. Cuando la democracia cristiana se unió a la política de la derecha más reaccionaria y declaró la ilegalidad del gobierno de Allende la burguesía se había reunificado políticamente; las condiciones sociales y políticas para el Golpe de Estado estaban dadas.

Así las cosas, resulta claro que las mayores responsabilidades en el Golpe la tienen los que toman la decisión de ejecutar la alianza política CODE (Partido Nacional + Democracia Cristiana) y el alto mando de las Fuerzas Armadas y de orden. Esto resultó aún más

evidente cuando se sabía que Allende ofrecería el 11 de Septiembre de 1973 abdicar mediante el procedimiento de la convocatoria a un plebiscito que sabía perdería.

Las responsabilidades de la UP y sus partidos, de Allende y la izquierda revolucionaria en el golpe es harina de otro costal. La pregunta debería ser formulada en el terreno de las responsabilidades de esos sectores por no crear las condiciones que hubieran permitido evitar el golpe, el genocidio y la matanza. En ese sentido las responsabilidades de la UP y el gobierno de Allende que eran las fuerzas con mayor capacidad de determinar ese proceso histórico, resultan decisivas- estas podrían sintetizarse así:

- la UP no asumió a cabalidad la distancia entre tomar el poder y acceder al control de los cargos electivos del aparato del estado.
- la UP careció de una política de masas para el periodo, lo que llevó finalmente al desarme moral y político de estas. La UP y el gobierno de Allende jamás se plantearon seriamente la superación política progresiva de las alianzas de clase que expresaban la DC y la UP, se encerró dentro de su estrecha alianza social histórica.
- Programáticamente amenazó al imperialismo con la “nacionalización” y a la burguesía chilena con la expropiación, el fin del control patrimonial sobre empresas y fondos, su “muerte como clase”.
- Sobre valoró el carácter de la democracia chilena, el peso y flexibilidad de sus instituciones.
- Idealizó el carácter profesional y constitucionalista de las FFAA y de orden.

Con todo ello alentó al imperialismo norteamericano, a la burguesía, a los empresarios y latifundistas a reaccionar en defensa de sus intereses.

Como contrapartida se hizo poco para crear las condiciones de estabilidad, sustentabilidad y continuidad del proceso en marcha, para dar gobernabilidad al país y al gobierno de Salvador Allende. La única forma de garantizar lo anterior era formar y acumular fuerza desde abajo, ampliar y fortalecer la alianza social, la alianza de clases del periodo.

Crear condiciones crecientes para hacer cada vez más determinantes a las masas en la lucha política y el ejercicio del poder

popular. Agregaría que el gran problema de la UP y del gobierno de Allende fue su incapacidad para comprender y resolver los problemas militares de la “lucha democrática”, quiero enfatizar que me refiero a la lucha democrática, no a los problemas militares de la lucha socialista, de una revolución anticapitalista.

Una “victoria” del proyecto de la izquierda ¿hubiese conducido a Chile necesariamente a un modelo de sociedad tipo socialismo real?

Para responder es necesario aclarar cual es la naturaleza del proceso social y político de la UP, cuales eran sus metas, cuales sus límites históricos.

La UP constituyó un tipo de movimiento social y político, o si se prefiere de alianza de clases, cuyo carácter predominante era nacional-popular, lo que está indicando una distancia sustantiva con respecto a lo que constituye un movimiento o alianza de clases de carácter revolucionario.

Otra cosa distinta es que algunas fuerzas en esta alianza de clases y el gobierno, decidieron que sus metas y programa nacional popular no podría realizarse sino a nombre del socialismo y de una transición pacífica, constitucional, ordenada, del capitalismo local al nuevo orden social que se aspiraba.

Pero la realidad es que ni el PC, el PS, Allende o el gobierno de la UP se plantearon en este periodo y en términos reales, es decir, la construcción de una fuerza social y la conducción política necesaria, la lucha efectiva por el socialismo y la revolución, o si se quiere para ser más preciso la lucha por la superación del orden capitalista existente.

Tampoco el MIR sostuvo en momento alguno la transición directa al “socialismo” a partir del gobierno de Salvador Allende y la alianza de clases y movimiento popular que este expresó.

El triunfo de la experiencia allendista habría generado una máxima expansión del proceso de democratización del sistema institucional político, de una situación de ciudadanía restringida se pasaba a una de ciudadanía ampliada.

Dicho gobierno habría logrado consolidar un proceso de cambios estructurales y democratización sustantivas, manteniéndose siempre en los límites del régimen democrático parlamentario y el orden productivo capitalista. Recordemos que el gobierno de Allen-

de mantuvo el estado de derecho y las instituciones creadas por la constitución del 25, fue en todo momento un gobierno constitucional.

En consecuencia no veo como el triunfo de este proyecto podría haber llevado a Chile a un modelo de “socialismo real”. Podría tal vez haber dado a luz a un régimen político basado en una ampliación de la ciudadanía, la consolidación de un estado de bienestar, sustentado en una economía mixta y en el surgimiento temprano de una socialdemocracia cristiana y socialista de país dependiente.

El “socialismo” por lo demás y los llamados “socialismos reales” corresponden más bien a regímenes post capitalistas, pero no todavía socialistas. Digamos también como lo mostraron los 1000 días de la UP, y los archivos de la política exterior soviética aparecidos después de 1990, que al “hermano mayor” no tenía interés en impulsar u apoyar otra revolución en América Latina, el reparto del mundo en zonas de influencia entre las grandes potencias ya funcionaba.

¿Cuáles eran los alcances de la definición de “pobres de la ciudad y el campo”? ¿Que implicaba respecto la base política del MIR?

Los “pobres de la ciudad y el campo” corresponden a una dicotomía establecida en la estrategia comunicacional del MIR, para establecer una bipolaridad, una oposición binaria dominantes-dominados, explotados-explotadores, pobres y ricos. En el terreno más conceptual trataba de dar cuenta de la existencia en Chile de una estructura de clases más compleja que la que hace referencia el proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía.

Intentaba advertir y hacer visible la existencia de otros sujetos sociales excluidos de la ciudadanía, la participación política y el trabajo estable: el semi-proletariado urbano y rural, las distintas fracciones del campesinado, las nuevas fracciones de semi-proletariado y pobres urbanos (los llamados marginales), las fracciones de la pequeña burguesía pauperizada, etc.

Para decirlo de una forma más rigurosa; en la década del 60 emergieron en la estructura ocupacional y la estructura de clases nuevos sujetos y fracciones de sociales en el mundo urbano y rural. El sistema político institucional, basado en una ciudadanía restringida, no tenía capacidad real para atender el reclamo de existencia

política de los nuevos sujetos. La izquierda tradicional PC-PS fue ciega a este proceso.

El MIR percibió que el sistema político institucional chileno se había construido y consolidado como un sistema demasiado estrecho para absorber la demanda de derechos políticos de cada vez más amplias fracciones sociales. Cientos de miles de excluidos iniciaron por aquellos tiempos la lenta y silenciosa marcha hacia la conquista de sus derechos.

Dotar de existencia política real a esos sujetos fue una tarea que emprendió sistemáticamente el MIR desde su nacimiento. Hacer presentes a los “excluidos”, los más pobres de la ciudad y el campo en los pasillos de la república burguesa fue la meta política que se impuso el MIR.

Se ha reiterado bastante en la idea del MIR como la organización de la juventud de elite, discursiva y políticamente cercana al castrismo, pero con una práctica más bien simbólica que efectiva. ¿Es así?

Bueno, podría decirte, que todo partido, todo movimiento político, es por definición una organización de elite aunque sea un partido de masas. Si es un partido o movimiento de vanguardia y aún más de cuadros, el carácter de elite, es decir, la parte más consciente o avanzada de su clase o fuerza social, esto se acentúa.

Si algo caracterizó al MIR desde su fundación fue su ruptura con la discursividad, el diletantismo y la contemplación en política. Su método de lucha preferente fue la acción directa de masas.

En cuanto a su cercanía y apoyo a la revolución cubana esa fue siempre parte de su práctica internacionalista como movimiento revolucionario, en particular, frente a una revolución cercada, acosada, con la que siempre fue solidaria.

Recuerdo que una de las primeras y grandes discusiones al interior del MIR, se desarrollaron en torno al trabajo de Regis Debray, publicado en Chile por la Revista Punto Final; el Castrismo la larga marcha de América Latina. El MIR tomó distancia de las concepciones foquistas y de la línea ahí propuesta. No fuimos castristas, ni guevaristas, ni maoístas, ni hochiministas, fuimos simplemente miristas.

¿Si el MIR tuvo a este respecto o todos los aspectos una práctica más bien simbólica que efectiva? El giro lingüístico en la filoso-

fía, las ciencias sociales y en parte del marxismo, es un fenómeno posterior, no afectó al MIR. El MIR desde su nacimiento en su práctica política no fue, ni principalmente discursivo, simbólica o comunicacional. Su carta de navegación y norte fundamental fue siempre la formación de la fuerza social revolucionaria del período”.

Pero hablemos mejor de lo que fue realmente el MIR.

El MIR fue un movimiento revolucionario, cuyo carácter político hunde sus raíces en el pensamiento revolucionario chileno, latinoamericano y mundial, socialmente estuvo integrado por estudiantes, profesionales, empleados, obreros, campesinos, indígenas, pobladores. Su militancia fue predominantemente joven, primero, y segunda juventud, pero hubo también adultos y gente de la tercera edad.

Entre 1965-1972-73, el MIR tuvo una gran capacidad para expresar situaciones, a partir del 72 el MIR empezó a ganar capacidad para dirigir procesos histórico sociales, para conducir la lucha política. Pero entonces sobrevino el Golpe.

Andrés Pascal Allende recuerda que no practicaron acciones armadas durante la UP, que no se planteaban la toma violenta del poder y que el golpe los pilló de sorpresa. ¿Compartes sus planteamientos?

En realidad no sé si Andrés Pascal dijo o no dijo eso. Sólo te puedo comentar lo que pensó e hizo la dirección política del MIR de la época.

El MIR hacia fines de 1969, comienza a cambiar sus criterios respecto a la caracterización de la situación política chilena o más precisamente la caracterización del período de la lucha política de clases porque transitaba en el país y así como también los efectos los efectos previsibles que podría tener en la coyuntura electoral del 70. Hasta ese momento el pensamiento dominante en la dirección del MIR sostenía que el país se encaminaba inevitablemente hacia una confrontación armada.

No obstante, fue ganando paso otra lectura de la situación política, que observaba el proceso político chileno desde una óptica diferente. Periodo ascendente de la lucha de clases, crisis de la unidad política de la burguesía, un movimiento nacional popular en expansión, estrategia objetiva de las masas en acción hacia la participación electoral, posibilidad real de vencer electoralmente a

una burguesía dividida en una confrontación electoral y presidencial. A raíz de esta evaluación, el MIR efectivamente decide a comienzos del 70 “suspender las acciones armadas”, para permitir el desarrollo sin interferencias de la lucha electoral y presidencial. Las acciones que antes de esa fecha realizó el MIR fueron más bien de pertrechamiento material y propaganda armada.

La forma de lucha fundamental que implementó el MIR antes del 70 y entre el 70-73, tienen que ver con las características de los sujetos sociales que expresaban la estrechez del sistema político. Durante el período del gobierno de Frei padre la presión de estos sectores por conquistar sus derechos políticos creció, en la medida que el gobierno y el sistema institucional parlamentario no tuvieron sensibilidad para acoger la demanda de derechos políticos de estos sujetos, y la lucha de estas fracciones y sectores sociales adoptó un método particular, la acción directa de masas, no la huelga, expresada en la toma de fundos, fábricas, universidades, terrenos.

Durante el período de la UP la acción directa de masas, la autodefensa de masas, el control obrero de la producción, el desarrollo del poder popular se constituyen en las herramientas de lucha de las fracciones y sectores sociales que trataban de construir la fuerza social o alianza de clases del período. El MIR continuó actuando como fuerza legitimadora de esas luchas. Ya lo dijimos, el MIR no tuvo nunca en su cabeza pasar de forma directa de la experiencia y el gobierno UP, a la toma del poder y la instalación de la revolución proletaria o socialista en Chile,

Los grandes cambios sociales, entre ellos las revoluciones implican el paso de un orden social, de un orden productivo a otro, no se hacen con la pura voluntad, son obra de las masas en acción, de complejos procesos de formación, acumulación y reproducción de la fuerza social revolucionaria; de luchas crecientes en las alturas, en la cima del poder; de contextos internacionales propicios, guerras mundiales, grandes catástrofes, irrupciones sorpresivas y multitudinarias de las masas en la historia, etc.

Andrés Pascal ha aparecido en distintas entrevistas a la TV y a la prensa, trasladando una imagen muy pobre y distorsionada del MIR y su política; supongo que esto se debe al reduccionismo y a la manipulación que hacen los medios y también a su propio pensamiento. Creo que cuando Andrés dice que el golpe lo tomó de sorpresa a él y al MIR, quería decir lo que sigue:

1. La estrategia UP confió y propagó la idea de la “fortaleza de las instituciones políticas y la democracia chilena”; el “profesionalismo y constitucionalidad de las FFAA; el carácter “democrático” de la burguesía local, con ello no hizo sino desarmar moral y políticamente a las masas”.
2. La UP nunca tuvo una política de masas para el período, que hubiera permitido enfrentar y desarmar la arremetida patronal y golpista.
3. Allende había decidido abdicar y morir en la Moneda llegado el momento límite, varios meses antes de que se ejecutara el golpe militar.
4. El día 10 de septiembre Allende comunicó al MIR y otros partidos de la UP, su decisión de abdicar convocando a un plebiscito, el que perdería, situación a partir de la cual se convocaría a elecciones presidenciales adelantadas. El poder retornaría a manos de la burguesía bajo el liderazgo de la DC. Allende hablaría al país sobre su decisión el día 11 de septiembre.
5. La “sorpresa” debe referirse a este hecho, que llevó a valorar a la dirección del MIR que el golpe resultaba innecesario para la CODE (DC+PN) y las FFAA, ya que el ocupante de la Moneda había decidido devolver la casa de gobierno y la dirección de los cargos electivos del Ejecutivo a sus antiguos moradores.
6. Nadie pensó en aquel momento que existía una decisión radical y genocida de los sectores más retrógrados de la burguesía chilena y las FFAA y de Orden, la que les llevaría a tomar el poder político por la fuerza de las armas y ejecutar la matanza por todos conocida.

¿El MIR era partidario de una capacidad militar propia para enfrentar el golpismo o creía posible la división de las fuerzas armadas. Cual debía ser el rol militar del pueblo durante la UP?

Solo una fuerza política preñada de concepciones militaristas que reduce los procesos político-históricos e histórico sociales, al mero gesto armado, podría haberse planteado que bastaba construir una “capacidad militar propia para enfrentar al golpismo”. El MIR no era eso, ni pensaba así.

Digámoslo claramente, la cuestión cardinal es que la UP y el gobierno de Allende no se plantearon en ese período resolver los problemas militares de la lucha democrática, insisto de la lucha democrática, no de la revolución socialista.

Toda lucha política en su desarrollo implica en el límite la posibilidad virtual o real de una confrontación armada. Dicho de otra forma, toda alianza de clases o fuerza social que se exprese o detente el poder político no descansa exclusivamente en el sistema político institucional (judicial, ejecutivo, parlamento) descansa necesaria e inevitablemente sobre un poder material, un poder militar.

La burguesía chilena y el imperialismo norteamericano comprendieron y asumieron esto, desde antes del triunfo electoral de Allende en septiembre de 1970. Producida la instalación de Allende en el gobierno del Estado, prosiguen su lucha política por medio del terrorismo, la conspiración, la acción de grupos armados, el control de la dirección política de las fuerzas armadas, lo que desembocó en la sedición, el golpe militar y el genocidio.

Resolver los problemas militares de la lucha democrática en el período 1970-73 implicaba en primer término construir la alianza de clases del periodo, es decir ampliar redefiniéndole la fuerza social UP-DC, armar política, moral y materialmente a esa fuerza, desarmar a las facciones políticas golpistas, militaristas, y ganar la dirección política de las fuerzas armadas. Construir dentro de las marcas del orden democrático-burgués vigente su propio poder militar-material constitucional.

La política militar del MIR durante la UP, apostó en dirección a resolver los problemas militares de la lucha democrática en el periodo, esto es anular y desarmar políticamente al golpismo y militarismo de las fuerzas armadas y la derecha; formar la fuerza social del periodo capaz de sostener las transformaciones estructurales y el proceso de ampliación democrática en curso, contener y desarticular la insurrección patronal. Las tácticas correspondientes eran el armamento moral y político de las masas, la autodefensa de masas, la alianza con los sectores constitucionalistas de las FFAA y de orden, la afirmación política en la dirección de dichas instituciones de los oficiales, sub oficiales y clases, profesionales, constitucionalistas, democráticos.

¿Qué aciertos y errores crees que cometió el MIR hasta la muerte de Miguel Enríquez?

La respuesta solo podría entregarla una buena historia del MIR o ensayo sobre la materia.

Digamos sin embargo que el mayor error fue prolongar por un tiempo excesivo la presencia de Miguel en un territorio ocupado policial y militarmente. Debo decir que habíamos acordado con Miguel, una semana antes de su muerte, que él saldría clandestinamente del país en breve tiempo. En los preparativos de su salida por un paso cordillerano nos sorprendió su muerte. Este error se extiende a muchos otros cuadros que permanecieron demasiado tiempo en Chile sin las condiciones necesarias de seguridad; en muchos casos el resultado fue la muerte y desaparición en los centros de tortura de la dictadura.

Un error recurrente en la dirección histórica del MIR fue el retraso en asumir las caracterizaciones correctas de los periodos históricos y las coyunturas y por consecuencia, la demora en la selección de las tácticas, métodos y formas de lucha, tareas políticas correspondientes, para armar al partido y armar a las masas (armar de políticas). Pongo ejemplos:

69-70: tardanza en reconocer y aceptar que se abría un período ascendente de las luchas populares, el que se veía favorecido por la crisis de la unidad política burguesa, que podía desembocar en un proceso de amplia movilización político electoral, que podía llevar al triunfo de la alianza de clases expresada en la UP, un movimiento nacional popular en acción.

Esto unido al un cierto principismo y antielectoralismo determinó que el MIR no participara directamente en la elección que llevó a Allende a conquistar una mayoría relativa frente a Tomic y Alessandri, ni llamara a votar por el candidato de las fuerzas agrupadas en la UP.

Del mismo modo otro error del MIR fue su tardía comprensión del carácter real del nuevo periodo ascendente de las luchas políticas y sociales que se abrió con el triunfo en las urnas y la instalación de Allende en el gobierno.

Esto determinó que no se asumiera desde un inicio, que lo determinante en la lucha política era la lucha democrática, que esta discurría en lo fundamental a través de canales institucionales y

complementariamente por la vía extrainstitucional, que eran decisivas en el periodo las confrontaciones político electorales.

El MIR recién a fines del 72 reconoció la validez de los métodos legales, electorales y parlamentarios de lucha, esta tardanza en la decisión lo obligó a no presentar candidatos propios en las elecciones parlamentarias del 73, algo similar había ocurrido antes con las elecciones municipales.

Como aciertos destacaré tres:

Su contribución a la renovación y actualización del marxismo y la teoría revolucionaria en Chile. El rescate que hizo de intelectuales marxistas chilenos como Marcelo Segal, Luis Vitale, Julio Cesar Jobet. Su rechazo al marxismo soviético y a toda corriente que intentara constituir la teoría marxista en doctrina oficial y pensamiento deductivo.

Su esfuerzo por acceder a un marxismo que siempre regresaba a las fuentes; Marx, Engels, Trotski, Rosa Luxemburgo y se abría a los aportes de Lucaks, Bloch, la escuela de Francfort, Gramsci, y sobretodo hacía hincapié en un pensamiento crítico latinoamericano que reconoce sus orígenes en Mariategui, Mella, se nutria de Silvio Frondizi, Melciades Peña, de la corriente de la teoría de la dependencia a las que aportaron Marini, Dos Santos, Bambirra, Frank, Vasconi entre otros, así como otros marxistas locales y latinoamericanos como Saavedra, Marín y otros.

Indudablemente otra de las contribuciones del MIR a la historia social y política de Chile, a la historia de la historia de la lucha de las clases subordinadas, fue su capacidad para descubrir, para ver la emergencia de fracciones y sujetos sociales hasta entonces inobservados: los sectores excluidos por el sistema institucional político y que comenzaban a reclamar su derecho a existir políticamente.

Siempre afirmo algo que para muchos o casi todos resulta una herejía; el MIR fue una de las fuerzas políticas que contribuyó de forma decisiva al proceso de democratización sustantiva que la sociedad chilena experimentó luego del término de la segunda guerra mundial, proceso que se aceleró y expandió en los 60's e inicio de los 70. El MIR fue también un agente activo en la modernización de las estructuras productivas en el país, la cultura y la subjetividad.

Una contribución muy importante del MIR de Miguel Enríquez al pensamiento político democrático, lo constituyen las tesis elaboradas a partir de la derrota del gobierno de la UP y la instala-

ción de la dictadura militar y ocupación del territorio por una fuerza policial y militar.

El nuevo periodo abierto por el golpe se caracteriza con un periodo descendente de la lucha de clases, un periodo contrarrevolucionario que quebró el balance nacional del poder a favor de los sectores más reaccionarios de las clases propietarias y sus cuerpos armados. El poder pasó de los sectores más progresistas de la sociedad a los más regresivos y cavernarios.

Se asumía que la lucha política tomaría en el periodo el carácter de lucha democrática, la existencia de la dictadura no planteaba de inmediato la lucha por el socialismo.

El objetivo del periodo era el derrocamiento de la dictadura militar y no la toma del poder. La fuerza social del periodo suponía una alianza de clases que abarcaba desde las distintas fracciones opositoras de la burguesía a las fracciones más excluidas, pauperizadas y radicalizadas del campo popular.

Una constituyente debería establecer el nuevo ordenamiento institucional del país, mientras el gobierno que sucediera a la dictadura sería una fórmula de gobierno abierta y policlasista.

¿Que significó el cerco y enfrentamiento de Malloco en tu vida y que representó para el régimen militar?

Malloco significó el triunfo de la vida sobre la muerte, un grito de libertad nunca acallado, la solidaridad, la cooperación y el afecto rodeando a los perseguidos.

Romper el cerco en Padre Hurtado aquel 15 de Octubre permitió que tres generaciones caminen hoy erguidas, nunca vencidas en su afán emancipatorio, por las calles de Chile y las calles del mundo; padres, hijos, nietos.

Malloco como todo momento límite en la vida de los hombres y mujeres, puso a prueba a los habitantes, compañeros y combatientes de aquella casa, lugar de trabajo y refugio.

Dagoberto Pérez murió en combate, en forma heroica, cumpliendo el plan de defensa, protección y resguardo de la dirección.

Los campesinos desconocidos que recogieron, ocultaron y protegieron a nuestra hija Paula, eran parte de la mitad de Chile que vivió y apoyó la experiencia del 70 al 73, que se opusieron a la dictadura, que apoyaron a los luchadores por la libertad y que por

sobretudo conservaron intacta la humanidad en sus corazones, en sus mentes y en sus actos.

Dagoberto, nuestro hijo menor que se aferró al útero de su madre en aquellos días aciagos, expresó desde entonces su inconmensurable deseo de vivir.

Para la dictadura fue un revés y una afrenta. Revés porque un pequeño grupo de hombres y mujeres decididos y armados mostró que era posible y eficiente usar armas para proteger la vida y hacer política, en un territorio ocupado policial y militarmente, de igual forma hizo conciencia que hacer esto era legítimo.

Afrenta porque el despliegue policial y militar que fue excesivo en número de efectivos, armamento y medios, helicópteros incluidos, no logro cercar al grupo, detenerlo ni asesinarlo. El cerco y la búsqueda duró toda la noche y siguió por tres días. Ningún campesino u obrero agrícola colaboró con las fuerzas represivas; las direcciones y lugares hacia donde buscaban fueron siempre equivocados.

La desesperación y vergüenza del régimen se hizo patente en los flash de TV, en los que aparecía un alto ideólogo del régimen mostrando una foto de los “fugitivos” pidiéndole a la población que colaborara con información sobre estos 2 hombres y 2 mujeres que huían con una guagua de meses, recalcando que estaban armados, eran altamente peligrosos y que cualquier ayuda o colaboración con ellos sería penalizada y sancionada con drasticidad.

¿Cómo evalúas el desempeño del MIR durante la dictadura?

Evaluar el desempeño del MIR durante 17 años (1973-1990) en un tiempo corto y espacio breve resulta extremadamente difícil.

Constatemos algunos hechos. El MIR ingresó al periodo de la dictadura militar con sus efectivos casi intactos, en términos de membresía, cuadros y dirección. Comenzó a sufrir de inmediato el desgaste implacable de una fuerza policial y militar de ocupación, que buscaba su aniquilamiento y disgregación.

Al término de la dictadura militar el MIR emerge con sus efectivos enormemente disminuidos, dividido en dos agrupamientos cada uno de estos cruzado por contradicciones, diferencias y luchas intestinas. La presencia del MIR no fue en ningún momento gravitante ni menos determinante en la fuerza social y de dirección política del NO. El MIR y su política no logran que las masas se

hagan presentes masivamente en la lucha política, mantengan una presencia en el tiempo, o se conviertan en factor determinante. La lucha política se eleva a las alturas y se encierra en la cima de la clase política.

¿Porqué se divide el MIR?

El MIR histórico fue siempre un partido disciplinado y con gran capacidad para llevar a la práctica sus políticas y tareas, era una maquina organizativa con gran voluntad, capacidad creativa y de realización.

El MIR nunca fue un movimiento monolítico, dominado por un “pensamiento único”. La verdad es que a lo largo de su vida coexisten distintas culturas políticas; hubo siempre una corriente blanquista, lunares anarquistas, tendencias foquistas y guerrilleras, una tendencia militarista a flor de suelo, sectores voluntaristas. Sin embargo estas corrientes siempre o casi siempre estuvieron subsumidas en una cultura política mayor que sostuvo como columna vertebral de su política una concepción que consideraba que el cambio histórico, la revolución o la simple alteración de las relaciones sociales de poder existentes, debían ser obra de las masas mismas en acción. El rol de la dirección era leer correctamente los periodos, las coyunturas, a partir de una teoría que permitiera producir un conocimiento nuevo sobre la realidad concreta; construir la fuerza social o alianza de clases del periodo, generar la dirección política adecuada para conducir esas fuerzas y sus confrontaciones, seleccionar los métodos, las tácticas, las tareas precisas.

Para no sobreabundar y tratando de ser concretos, digamos que hacia 1980 comenzaron a surgir crecientes desacuerdos en la base y dirección del MIR respecto la lectura de la realidad del Chile que estaba emergiendo, ópticas distintas para caracterizar la nueva etapa por la que transitaba el capitalismo y la sociedad chilena.

Las primeras divergencias se presentaron en el campo del análisis de las transformaciones del capitalismo local; mientras para algunos el resultado de la política económica de la dictadura había construido un capitalismo con pies de barro, cada vez más débil y a punto del desmonte, para otros, entre los que me contaba, en Chile se había instalado un nuevo patrón de acumulación y reproducción del Capital. El capitalismo local se había expandido y fortalecido y nos veíamos enfrentados a un capitalismo más fuerte, una burgue-

sía más capitalista, en el sentido que había reforzado sus líneas de defensa, y unas fuerzas armadas que habían acrecentado su capacidad bélica y de genocidio. Estas diferencias se iban acrecentando con la crisis económica, que se desdobló en crisis social y crisis política que se inicia el año 81 en Chile y fue acompañada por un poderoso movimiento de protesta social.

Hubo quienes en la dirección del MIR planteaban que estábamos frente a una situación pre-revolucionaria y aún revolucionaria, lo que permitía acelerar el proceso de acumulación de fuerzas sociales y militares y traspasar la meta del periodo (derrocamiento de la dictadura, alianza amplia de todas las fuerzas opositoras, gobierno de todas las fuerzas antidictatoriales, convocatoria a una constituyente). Entonces era factible plantearse directamente la derrota militar de la dictadura, la derrota del conjunto de la burguesía y la toma del poder político por el proletariado y el pueblo.

Hubo otros que dijimos que quienes afirmaban lo anterior estaban "viendo" una realidad inexistente. En realidad confundían una crisis en las alturas, una crisis en el seno de la clase dominante, con una crisis surgida desde abajo. Confundieron un movimiento de protesta social, aunque amplio, todavía limitado en su composición de clase y en su peso numérico, con un movimiento cuasi insurreccional en ascenso.

La dirección del MIR, que estaba lejos de representar a la vieja dirección histórica o al menos expresar la continuidad de su cultura política y su armamento teórico, lejos de haber interiorizado en sus cabezas el herramental teórico y el conocimiento directo e indirecto necesario para comprender y dirigir los procesos histórico políticos, decidió que el capitalismo chileno estaba en una fase de crisis terminal, el Estado debilitado, las fuerzas armadas y de orden desconcertadas, la crisis era una crisis por abajo y el movimiento insurreccional de masas en ascenso permitía pasar a la ofensiva implementando una táctica de levantamientos urbanos y rurales. Esa decisión constituyó un error político y una irresponsabilidad histórica.

Las diferencias continuaron acrecentándose en los años posteriores, una parte del partido en Chile vinculada a lo que se dio llamar el MIR Pascal, se había instalado en territorios sociales muy particulares; ciertos bolsones poblacionales de juventud radicalizada, desde ese encierro generalizaron su experiencia, su estado de ánimo como expresión del conjunto de la sociedad y los demás sec-

tores y fracciones sociales, y a partir de ello levantan políticas para conducir procesos y sectores sociales inexistentes.

Y así este proceso suma y sigue hasta que explota, pues hay percepciones de la realidad, caracterización de situaciones, políticas y tácticas y hombres que no pueden seguir conviviendo en el mismo espacio político.

¿Porque el MIR político, pese a su buena lectura del periodo, no logra proyectarse como una fuerza política con capacidad de incidir en la naciente democracia o transición?

El MIR político nació debilitado producto de las luchas intestinas, la división y el desgaste en la lucha contra la dictadura. El MIR político no fue desde su nacimiento una fuerza relativamente homogénea ideológica y políticamente, coexistían diversas conductas y culturas; había diversos grupos, muchos caudillos y aspirantes a caudillos.

Desde otra perspectiva el MIR político demora demasiado tiempo en ver y aceptar que millones de chilenos ponían sus cuerpos y se inscribían en el padrón electoral para participar en la confrontación entre el SÍ y el NO, llegó entonces con atraso al plebiscito, pero llegó, aunque no pudo poner su impronta a ese proceso de masas.

Tampoco pudo resolver correctamente los problemas militares de la lucha democrática en el periodo y la coyuntura, haberlos resuelto o haber contribuido a resolverlos habría significado que la alianza de clases que pasó a detentar el poder político en 1990, y que sólo logró un soporte en el sistema político institucional judicial, ejecutivo y parlamentario, hubiera logrado también un soporte propio en el poder material militar. Este último continuó bajo la dirección de la antigua alianza de clases en el poder, y bloqueó las posibilidades reales de una transición hacia un nuevo orden democrático y constitucional.

Pero tal vez una de las razones mas poderosas se deba a que el Partido Socialista primero renovado bajo la dirección de Carlos Altamirano, decidió romper la antigua alianza histórica PS-PC, decisión que fue ratificada por el PS reunificado en 1990. Con este acto se quebraba uno de los grados de unidad política más altos alcanzados por las clases populares y se lanzaba el PC a la exclusión y la marginalidad. El PS privilegiaba así la alianza con la DC, en su

intento de consolidar una social democracia cristiana y socialista en Chile que dotara de estabilidad a la transición.

Esta nueva dinámica política llevó al MIR a los espacios de la exclusión política, lo lanzó a las murallas externas de la nueva ciudad amurallada que levantó la concertación. Con lo cual se cumplía una vez más aquella sentencia de Walter Benjamín que señala “como en toda historia previa, quienquiera que resulte triunfador seguirá participando en ese triunfo en que los gobernantes deben marchar sobre los cuerpos caídos de sus víctimas”. Quien mejor expresó esta verdad fue Patricio Aylwin cuando se negó a recibir en audiencia a la dirección del MIR político, que no sólo había pagado con la vida de muchos de sus militantes el apoyo al golpismo de Aylwin cuando éste era senador y presidente de la DC, sino que también había contribuido a la victoria del NO y a abrirle camino para que llegara a la Presidencia de la Republica.

Así el MIR político comenzó a ser primero cercado por la Concertación, luego permeado y penetrado por ésta, muchos de sus cuadros de dirección e intermedios se dejaron tentar por el nuevo poder y la nueva clase política en formación. Finalmente la columna que había sobrevivido las contingencias políticas y se había puesto nuevamente en marcha, se erosionó primero y explotó después.

La Concertación completaba así su tarea de debilitamiento y desarticulación de la izquierda real, utilizando un método político que complementaba y completaba el arsenal de las tácticas conspirativas y de inteligencia usadas con otras formaciones de cuadros.

De esta forma el país y su estructura político institucional quedaban reducidos a las expresiones políticas de un centro y una derecha, con lo cual el sistema binominal podía funcionar sin complicaciones y las masas podían ser licenciadas de la lucha política.

¿Era Miguel Enríquez como se ha dicho, “un rebelde de la burguesía”, un guerrillero de tipo “castrista” o realmente un dirigente con autonomía y pensamiento político propio? ¿Cómo debiera pasar a la historia Miguel Enríquez?

Supongo que la primera parte de la pregunta hace referencia a una memoria de título publicada en un libro, elaborado por unos estudiantes de una universidad de Valparaíso. Debo confesar que no pude terminar la lectura del mismo, no sólo porque me pareció un trabajo carente de un mínimo de rigor intelectual, que utilizaba

una metodología de investigación extremadamente pobre y que en verdad se reduce a una mera articulación de anécdotas. *Rebeldes Primitivos* es por ejemplo una excelente obra de investigación histórica, muy bien escrita del historiador inglés Eric Hobsbawn. Rebelde, viene de guerra, y significa aquel que se niega a obedecer a la autoridad constituida, su sinónimo más cercano es revolucionario. Miguel por su pensamiento y práctica no encaja como el Rebelde de la Burguesía, que yo sepa su objetivo no era la revolución burguesa o la revolución capitalista, sino todo lo contrario. “Rebelde de la burguesía”, si rebelde o revolucionario es el que se rebela contra la autoridad constituida, el “*de la burguesía*” está demás.

¿Guerrillero castrista? Nunca lo vi vestido con botas, traje verde olivo y boina de comandante, tampoco era castrista su cabeza, aunque fue gran amigo de Fidel, tal vez el chileno más valorado y estimado por éste.

Miguel Enríquez Espinoza llevaba la política la pasión por alterar las relaciones sociales y transformar el mundo, construir un orden social más humano, “inscrito en el código genético”, en el test de las inteligencias múltiples su CI político sobrepasaba la media y el punto mayor de la curva y se perdió en el infinito.

Miguel fue un dirigente político, en el que despuntaba un jefe de revolución como dijeron algunos, pero antes que nada fue un cuadro con autonomía, pensamiento político propio, iniciativa y creatividad. Un hombre afectivo y leal hasta su muerte.

La historia nacional, mas temprano que tarde, terminará reconociendo a Miguel Enríquez como uno de los líderes más lúcidos y consecuentes de una generación que aportó con su pensamiento y acción a la profundización y extensión de la lucha democrática, a la ampliación de los procesos de igualdad social, democratización sustancial de la vida nacional y el sistema político institucional; al crecimiento del imaginario colectivo sustentado en la solidaridad, la cooperación, la libertad, la igualdad social, la inclusión y el bienestar material del “nosotros”, del “todos”.

A Miguel se le recordará por su consecuencia, porque cayó en combate para que la vida continuara y para que otros prosiguieran la lucha ineludible por construir mañana un orden social más humano que nos cobije a todos.

¿Como ves a Chile hoy? ¿cómo piensas evolucionará la situación política en los próximos años?

Me resulta imposible resistir al impulso de comparar el Chile de hoy con el de hace 30 años.

Del nacionalismo y antiimperialismo dominante hemos pasado a la integración con el imperio, de la explicación del atraso y el subdesarrollo por la presencia de factores externos como el control patrimonial de los EEUU y el Capital extranjero hemos llegado a la conclusión que para desarrollar y ser parte del primer mundo necesitamos ser recolonizados por España, invadidos por capitales japoneses, americanos y otros. Firmar el TLC con los EEUU y con la Unión Europea es la gran panacea para una economía que ya no privilegia el mercado interno sino el mercado mundial y las exportaciones. El mundo bipolar se acabó, ahora prima la mundialización o globalización unipolar y aspirar a ser autónomos resulta cada vez más difícil.

Chile luego de la revolución capitalista para algunos, la contrarrevolución capitalista burguesa para otros, ha regresado al modelo primario exportador, ofreciendo ahora una canasta más diversificada de productos que no se concentran en la minería y el cobre, sino que abarca las exportaciones forestales, agropecuarias, acuícolas, maricolas; en menor medida industriales.

Estamos de regreso al siglo XIX aunque otros dicen que caminamos por las sendas del siglo XXI y del bicentenario.

Socialmente el Chile de hoy esta marcado por un profundo proceso de regresión social. Los procesos de igualación social que experimentó la sociedad chilena desde 1933-38 en adelante, se han reducido o anulado, la distancia social entre las clases ha crecido, la segregación social y espacial se ha acrecentado. Desde arriba, desde el poder y del gobierno no hay políticas de inclusión, se consagra el abandono del otro.

Desde mediados de los 80, y hacia los 90, se inicia un proceso de formación de una nueva clase política de la que son parte fracciones y cuadros de las FFAA y de orden, del empresariado, de la UDI, RN, la DC, el PPD, el PS, el PR, al menos. Tenemos un sistema político institucional en que desapareció la izquierda y en el que quedó solo un centro y una derecha.

Vivimos un periodo histórico en que el poder pasó de los sectores más reaccionarios, retardatarios y absolutistas (Dictadura) a

los más progresivos (Concertación), pero el poder no siguió trasladándose hacia el polo más progresivo, se estancó en el centro y hoy está pendiente la amenaza de que el poder otra vez pase al polo más regresivo y absolutista. Pero eso todavía es sólo una amenazante posibilidad.

La Concertación y la sociedad chilena aún no resuelve los *problemas militares* de la lucha democrática del periodo, y sólo parcialmente están resueltos los problemas políticos de la lucha democrática en relación al poder judicial y parlamentario.

Bajo ninguna forma están resueltos los problemas constitucionales de la lucha democrática, la ley fundamental del ordenamiento constitucional del país no ha emanado del poder constituyente del pueblo. No se trata sólo de reformar la constitución existente, sino de dotarnos de una constitución que permita efectivamente ampliar el proceso de democratización, incluir a los excluidos, dotar de derechos políticos reales a los ciudadanos, acrecentar los mecanismos de participación política real.

Pienso que el sistema institucional político chileno, levantado sobre las bases y el andamiaje de la constitución del 80 es muy precario, creo que la clase política no ve que la desposesión de derechos políticos, la exclusión política, la creciente oligarquización de la política crea una base social y política que tenderá a expresar de forma creciente el malestar, la disconformidad y la protesta.

Pienso que la situación política y la escena política se comportará de forma muy dinámica y cambiante en los próximos meses y años. La polaridad política, el equilibrio social y el empate electoral generaron un estado muy precario y variable del balance nacional del poder.

En un escenario así, las masas volverán a ser convocadas a la participación política en la confrontación electoral y éstas nuevamente se tornarán determinantes en el resultado de esa confrontación.

Participar en esas luchas, hacerse presente con una política, tratar de incidir en su dirección y resultados resulta un desafío sustantivo para quienes quieren hacer política real. El desafío que enfrentaremos en los próximos años es colosal y nos compromete a todos.

¿Cómo evitar que el poder regrese otra vez a los sectores más retrógrados y absolutistas de la sociedad y clase dominante chile-

na? La Concertación no ha mostrado capacidad para cumplir esa tarea. La guerra de posiciones que libra permite a la derecha seguir creciendo.

La Concertación no constituyó hasta hoy la fuerza social del periodo, la composición interna y peso numérico de su alianza de clases se estancó o está decreciendo.

¿Que haremos nosotros, los que no estamos en la Concertación, para evitar que el balance del poder nacional gire más hacia la derecha? ¿Que haremos para que el poder empiece a desplazarse hacia el polo mas progresivo, hacia los sectores y fracciones sociales que pueden diseñar y construir otro Chile posible?

Entrevista a Nelson Gutiérrez

realizada por el colectivo Memoria MIR

publicada en el sitio www.memoria-mir.cl en 2005

¿Cuál era según usted, el proyecto histórico del MIR, es decir qué diferencia radical había, si cree que la había, entre la visión a largo plazo del MIR y del resto de las fuerzas políticas?

La pregunta debería ser reformulada de la forma siguiente ¿Cuál era el marco histórico - social y la estructura sociopolítica en el momento del nacimiento del MIR?. Ello nos remite a un intento de tratar de caracterizar a las fuerzas políticas de izquierda presentes en la sociedad chilena. Nos referimos a la izquierda histórica; constituida en sus expresiones políticas por el PC y PS, y que en cuanto a su carácter social expresaba una alianza de clases que formó parte de la construcción de la democracia burguesa chilena, del estado benefactor y protector que se levanta a partir de la crisis del 29 y se consolida durante y después de la segunda guerra mundial.

A partir de la crisis señalada los partidos obreros y populares optaron por un patrón de participación política basado en la solidaridad de clases, para absorber a un patrón sustentado en la solidaridad estatal e institucional. Esto fue de la mano de la búsqueda de una participación política que expresaba el sistema de intereses con que dichas formaciones políticas se articulaban en la sociedad civil, en el mundo privado.

El PS era un partido populista extremadamente fluido, que podrá pasar del nacionalismo de izquierda hasta el populismo de centro, o bien del reformismo obrero al reformismo más abiertamente burgués. El PC por su parte, era un partido anclado en las capas

de elite organizacional del proletariado y el campesinado y también de la pequeña burguesía urbana profesional, con una dirección que buscaba la alianza “con la burguesía nacional” y su integración al sistema institucional de la democracia burguesa.

Junto a esta alianza de clases crece y se desarrolla otra alianza que incorpora otra fracción de los sectores obreros, campesinos, capas profesionales, se trata de la DC.

Podemos asumir que la decisión del PC del año 1933 en favor del apoyo a la revolución democrático burguesa implicaba ya un acuerdo de fondo con el sistema vigente y su integración plena al régimen burgués y al parlamentarismo.

Después de la crisis del 30 los llamados partidos obreros y populares o izquierda histórica, asumen conscientemente el camino de la institucionalización del conflicto de clases en la sociedad local, mediante la incorporación de fracciones del proletario urbano y rural y el campesinado a la ciudadanía política. Las relaciones de dominación son internalizadas por las clases oprimidas y dominadas, el conflicto de clases se evanece y oculta, morigerando la necesidad subjetiva del cambio del orden vigente.

En otras palabras, en los 60, los partidos obreros, populares, PC y PS, que se autodesignan como partidos marxistas y revolucionarios, son en realidad formaciones políticas históricas incorporadas al sistema parlamentario y al orden democrático burgués chileno.

El desafío que aparecía con nitidez era cómo superar en la sociedad chilena de esa época, la integración de las clases dominadas al sistema, la institucionalización de la lucha de clases y su subordinación a la dirección política de la burguesía.

Se trataba de abrir un espacio para que el desarrollo de la lucha de clases, en sus expresiones sociales y políticas, posibilitara la re emergencia de los intereses y metas de las clases dominadas, a través del desarrollo de una lucha democrática autónoma, que se expresaran en su carácter proletario – popular y no solo en su carácter democrático burgués.

Ahí está la raíz histórico social del proyecto mirista, que como se ve era radicalmente distinto al del los partidos de una izquierda tradicional integrados al sistema democrático burgués.

La pregunta se puede enfocar también desde una perspectiva diferente ¿Cuál era el carácter de clase de los partidos de la izquier-

da histórica, cuál era el carácter de clase que esperaba expresar el MIR?

El carácter de clase de un partido en la tradición marxista está determinado de una parte por su composición social y de otra, por su programa.

Respecto a la composición social y las metas programáticas del PC y el PS, existen elementos suficientes ya dados en la primera parte de la respuesta.

En cuanto al MIR, respecto a su composición social este era un movimiento político que esperaba integrar a sus filas a los mejores elementos de la alianza de clases y fuerza social del período, reclutando e insertando cuadros en las amplias masas organizadas y no organizadas, reclutando líderes de masa entre el proletariado urbano y rural, el campesinado, la pequeña burguesía urbana pauperizada y radicalizada, los pobres de la ciudad y el campo, la juventud y los estudiantes.

Programáticamente se planteaba la sustitución del orden social capitalista vigente en Chile, la constitución de un orden social que excluyera la existencia de la explotación y las clases sociales, que inventara un modo productivo basado en la propiedad social de los medios de producción orientado a satisfacer las necesidades de la población, un orden basado en la cooperación y la solidaridad y gestionado y administrado por los productores directos, con una idea de la democracia concebida como un sistema de decisión entre iguales.

Por fin, para responder más directamente a la pregunta formulada, podemos decir lo siguiente: el proyecto histórico del MIR fue siempre un proyecto inacabado y abierto, si es que podemos hablar de proyecto. El proyecto se iba configurando y enriqueciendo con nuevas determinaciones conforme pasaba el tiempo.

Debemos recordar que el MIR fue el último de los movimientos revolucionarios que surgió en los países del conosur después del año 1950, ello habla por sí mismo de las dificultades propias de romper un régimen basado en el conflicto de clases institucionalizado.

Esto mismo explica en parte por qué el MIR no tuvo un solo acto fundacional desde el punto de vista formal y normativo, nació a la vida política el 15 de agosto de 1965, pero en realidad los primeros 5 o 6 años el MIR fue más bien una organización con una enor-

me sensibilidad y capacidad para expresar procesos y situaciones sociales en un Chile cambiante.

Solo a partir de 1970-71, podemos considerar que el MIR ganó una capacidad creciente para incidir en la dirección de procesos sociales y la conducción de las luchas políticas.

Por otra parte no debemos dejar de considerar que el MIR siempre rechazó la escolástica marxista o el marxismo deductivo que caracterizaba la realidad a partir de su deducción de los manuales de marxismo – leninismo.

El MIR aspiró desde sus inicios a conformarse y actuar como sujeto revolucionario, como dirección revolucionaria. Se trataba de un sujeto original por lo siguiente:

- Porque establece una crítica con el orden existente.
- Tiene una relación inventiva, de transformación con el orden vigente.
- Aspira a construir la fuerza material necesaria para producir esa tarea.
- Descubre que la fuerza material proviene de un orden social que comienza su declinación y de un orden social que empieza a emerger y a constituirse.
- Esa fuerza material es la alianza de clases y fuerza social del período.
- Además el MIR aspira a convertirse en sujeto epistémico, en sujeto de conocimiento, capaz de leer correctamente el proceso de lucha de clases en la sociedad chilena, con capacidad para ver más allá de lo que ve y conoce la clase dominante, con capacidad para hacer ver y conocer a otros esa capacidad de observar, registrar y procesar ese conocimiento nuevo.

Un movimiento político, se convierte en sujeto político revolucionario y en sujeto de conocimiento cuando logra articular una alianza de clases, una fuerza social, que permite que las distintas fracciones y sujetos sociales aporten conocimiento directo e indirecto y que dicha entidad pueda comenzar a construir un conocimiento propio. Este conocimiento propio, distinto del conocimiento dominante, le permite empezar a plantearse con seriedad las tareas vinculadas a intentar otorgar una dirección, una sección a las luchas sociales y políticas.

El proyecto histórico mirista era diferente, fue diferente, a los proyectos y visiones de largo plazo del PC, el PS y otras fuerzas políticas.

La historia permite hoy, descubrir y demostrar cuanta razón tuvo el MIR en su crítica al modelo de la URSS y de los socialismos realmente existentes. Su crítica y desconfianza a la política de la coexistencia pacífica, al modelo estratégico de la transición pacífica del capitalismo al socialismo, como consecuencia de la emulación entre los dos sistemas; al proyecto de desarrollo nacional basado en las reformas de estructuras y la alianza con la "burguesía nacional".

Y por sobre todo, con la política del PC durante la UP, que apostaba a la vía chilena al socialismo, por la vía pacífica, electoral y parlamentaria, mientras simultáneamente amenazaba a la burguesía con hacerla desaparecer como clase. El PC nunca se planteó la formación y acumulación de la fuerza social y material capaz de hacer viable ese proyecto.

Las diferencias con el PC y el PS se expresaban también en el uso de la teoría; en la caracterización de la sociedad chilena y del proceso de lucha de clases, pero sobre todo en quienes constituían las clases, fracciones de clase y alianza de clases de carácter revolucionario en la sociedad chilena.

El PC consideraba que Chile era una sociedad semifeudal, por las relaciones de producción prevalecientes en el campo, identificaba dos causas del atraso y subdesarrollo y la miseria; la existencia de un enemigo externo, el imperialismo norteamericano y un enemigo interno, los terratenientes semifeudales dueños de grandes latifundios.

Se suponía la existencia de una burguesía industrial progresista y nacional, a la que consideraban un aliado natural. Su proyecto histórico era la revolución por etapas, una etapa democrático burguesa, a la que seguirá luego una etapa socialista, conseguida a través de la lucha institucional electoral y parlamentaria; la vía pacífica hacia el socialismo. Las clases y fracciones de clase fundamentales para el PC eran el proletariado industrial y minero y la "burguesía nacional (industrial)".

El crecimiento y expansión capitalista y el resurgimiento y crecimiento de los estudios marxistas en A. Latina y Chile, la emergencia de la teoría de la dependencia que demostraba que los obs-

táculos al desarrollo no eran solo externos sino también internos, pues la burguesía local y la clase terrateniente aparecían imbricadas con las fuerzas e intereses del imperialismo.

Estos desarrollos de la teoría y el conocimiento otorgaron fuerzas a los proyectos que se planteaban como tarea la revolución ininterrumpida hacia el socialismo y no la revolución demo burguesa por etapas. Las clases, fracciones y sujetos sociales fundamentales de la fuerza social revolucionaria eran el proletariado urbano y rural, el campesinado, la pequeña burguesía radicalizada y empobrecida los pobres de la ciudad y el campo.

El PS fue un movimiento político, nacional, popular, antiimperialista, nunca fue radicalmente anticapitalista y socialista, como lo prueban tanto el carácter del gobierno de la UP y su dirección política, como su decisión el año 1979 de romper la alianza de clases histórica de los sectores populares (expresada por el PC-PS), su alianza privilegiada con la DC desde entonces. A esto se suma el proceso de “renovación” que se experimentó y expresó, desde fines de los 70, y su ingreso a la internacional socialista, esto es, a la socialdemocracia internacional y su política actual en Chile que es parte orgánica de la política y dominación burguesa.

Las diferencias con la izquierda tradicional no solo remitían al campo de la lucha teórica, sino sobre todo a la práctica política, a la pertenencia a determinadas alianzas de clase, su integración a un sistema político y un sistema de partidos, que va madurando a partir de la crisis del 29 y que terminan por institucionalizar el conflicto de clase, reduciendo la participación en la lucha política, en la lucha democrática, solo a su carácter democrático burgués.

En resumen, diría que el proyecto histórico fundacional presuponía abiertamente:

- Superar la institucionalización del conflicto de clase vigente.
- La revolución socialista o proletaria en Chile.
- La toma del poder por una alianza de clases de carácter revolucionario integrado por obreros, campesinos, pobres de la ciudad y el campo y pequeña burguesía radicalizada y empobrecida.
- Un estilo de desarrollo que superara la reproducción de las relaciones sociales capitalista.

- Un estado con un carácter de clase favorable a los intereses del proletariado, el campesinado y la alianza revolucionaria.
- El desarrollo de la democracia socialista.
- La continentalidad de la revolución latinoamericana y el internacionalismo más allá de la 2ª y 3ª internacional y de la conferencia del PC a América Latina y otras instancias.
- Una estrategia de carácter político y militar, en que la revolución se concebía como obra fundamental de las masas en acción y el carácter armado de la confrontación política en su desenvolvimiento. Se trataba de una fórmula abierta que no copiaba ni el modelo de insurrección, la guerra de guerrillas, la teoría del foco, la guerra popular prolongada, etc.
- En el campo internacional el MIR declaraba su absoluta independencia de la política exterior soviética y china, su simpatía y apoyo a Cuba pero su autonomía respecto a su política internacional y la política de estado, que rápidamente pasó a privilegiar la relación con la URS, el movimiento comunista internacional y los intereses propios o nacionales del estado cubano. Proponía la autonomía y coordinación de los movimientos revolucionarios de América Latina, cuyo embrión fue la JCR.

Pero este fue el proyecto histórico teórico, la historia se encargó una y otra vez de integrarle nuevas determinaciones, modificarlo y precisarlo conforme cambiaba el período de la lucha de clases, la etapa y aún la coyuntura.

Así podemos puntuar los cambios del 67-69; 69-70; 70-73, 73-81, 81-83; 88-91; 92 en adelante.

Por ejemplo entre el 67 y el 69 prevaleció en la mayor parte de la dirección del MIR una determinada caracterización de la situación política y de las tendencias de la lucha de clase en el país. Esta puede resumirse así:

La sociedad chilena camina hacia una creciente polarización; el sistema institucional y parlamentario sufre un desgaste acelerado, la lucha electoral está desacreditada; las masas se retraen de la participación electoral, están disponibles para sumir la lucha política directa.

Están dadas las condiciones por la lucha extra institucional, se abren puertas a la lucha insurreccional. Se presentará un creciente endurecimiento represivo del gobierno de Frei Montalva y choques cada vez más abiertos entre las masas movilizadas y el aparato represivo del estado y gobierno. Todo esto precipitó cambios organizativos en la estructura del MIR y aceleró los preparativos para una eventual confrontación abierta con la clase dominante y el gobierno DC.

El proceso real fue mucho más complejo.

La lucha de clases tomó caminos inéditos que llevaron a las movilizaciones cada vez más masivas de fines de los 60 y comienzos de los 70 a la creciente radicalización ideológica que primó en las fuerzas políticas del centro DC, la izquierda histórica y más allá.

Nuevos sujetos empezaron a emerger en la ciudad y en el campo, en los barrios, escuelas, universidades y fábricas, en los fundos, haciendas y en la pequeña propiedad rural.

¿Cómo caracterizaría la política del MIR en el período que usted considera más importante de su propia participación en el MIR?

Nuestra participación en el MIR fue importante desde 1965 hasta 1993, cuando el MIR político se disgrega.

Trataremos de reseñar tres períodos, destacaremos los aciertos, los errores y las lecciones comunes.

Período 1969-1973

Este es una etapa muy importante en la historia del MIR, tal vez la más trascendente.

El período comienza con una intensa lucha teórica al interior de la dirección, respecto a la caracterización del proceso de lucha de clases y del período que abriría con las elecciones presidenciales de 1970.

Una de las tesis continuaba leyendo la historia inmediata de la sociedad chilena como un proceso que avanzaba irremediablemente hacia una confrontación abierta entre los sectores populares y el régimen vigente, mientras la lucha electoral debía conducir a una nueva derrota de Allende y al triunfo de una de las alternativas burguesas (DC o derecha).

La otra lectura señalaba sucintamente, que las masas y el proceso político se encaminarían y encuadrarían, en una lucha electoral por la disputa de la presidencia de la república.

La sociedad y la economía habían ingresado a una fase de agotamiento del patrón de acumulación del capital basado en la sustitución fácil de importaciones, a la que se agregó una incipiente etapa de fabricación de bienes de consumo durable.

Se observaba la emergencia de nuevas fracciones sociales en las estructuras urbanas y en el campo; los llamados marginados por la DC y el cura Vekemans; migrantes rurales semi y sub proletariado urbano, proletariado intermitente; proletariado agrícola y el campesinado pobre, los estudiantes y la juventud, según el MIR.

El conocimiento dominante comenzaba a sufrir fisuras y un progresivo debilitamiento, mientras el conjunto de la sociedad experimentaba un proceso de radicalización ideológica. En este contexto, se estaba generando una crisis o ruptura de la unidad política burguesa, lo que hacía factible que un movimiento popular y nacional como la UP pudiera triunfar electoralmente.

La dirección del MIR corrigió su lectura de la realidad y su política durante el primer trimestre del año 70.

En septiembre de 1970 triunfó electoralmente un movimiento de carácter nacional popular, no un movimiento revolucionario, el que accedió al gobierno del estado gracias a la alianza UP- DC en el parlamento.

El MIR señaló que la derecha más reaccionaria y el imperialismo derrotados electoralmente en la lucha política proseguiría por otros medios, ilegales, conspirativos, armados, lo que efectivamente ocurrió. El movimiento protegió al presidente electo, asumiendo las tareas de su seguridad personal y orientando sus estructuras y actividad de inteligencia a detectar y neutralizar la actividad conspirativa del enemigo.

Se abrió un nuevo período de la lucha de clases. Un movimiento nacional popular, en los marcos institucionales de la democracia burguesa, accedía al control de algunos cargos electivos del aparato del estado, en particular, los referidos al poder ejecutivo. Sin embargo, el carácter de clase del poder judicial, el parlamento y las fuerzas armadas y de Orden no se alteraron y se mantuvieron bajo la dirección política de la burguesía.

El poder económico siguió radicado en las clases propietarias locales y el capital extranjero.

El dilema era claro, como mantener el carácter ascendente de ese período de la lucha de clases o en otras palabras, como lograr que el poder continuara desplazándose hacia los sectores más progresivos y excluidos de la sociedad local.

Como se neutralizaba y desarmaba la defensa estrategia de los intereses de la gran burguesía y el imperialismo.

La UP y el gobierno de Salvador Allende optaron por la tesis de atrincherarse y utilizar como muro de contención las instituciones del estado y del régimen democrático parlamentario. Idealizaron el supuesto civilismo y espíritu democrático de la clase dominante; se negaron a aceptar el carácter de clase reaccionario del poder judicial, los límites sociales y políticos de parlamento y las instituciones republicanas, la esencia de la política del MIR en el gobierno UP, estuvo orientada a tratar de resolver los problemas centrales como construir la alianza de clases, la fuerza social de ese período histórico, comprender la naturaleza y carácter de la estrategia de las clases dominantes.

La cuestión principal era a través de qué política se podía resolver las tareas de formación y acumulación de poder en el período, donde radicaba la fuente principal del poder a formar y realizar; en la fuerza y poder que liberan las masas en acción o en el control formal y el uso del sistema de instituciones políticas radicadas en el poder ejecutivo, legislativo y judicial.

En otras palabras, privilegia las alianzas y formación de poder por arriba, en la parte alta de la pirámide social, al privilegiar las alianzas políticas en las alturas se ampliaba y aceleraba el vaciamiento social de la UP por abajo. La opción de privilegiar la acumulación de fuerzas por abajo, ensanchando, ampliando la alianza de clases, incorporando nuevas fracciones del proletariado urbano y rural, del campesinado pobre, de los grupos étnicos, de las mujeres a partir de las diferencias de género. Esto sin romper la alianza con la burguesía más progresiva. Esta alternativa hubiera permitido construir la fuerza social del período.

Reiterando, puntualizado la política del MIR durante el gobierno UP, trató de responder a las preguntas siguientes:

- ¿Cómo prolongar el período ascendente de la lucha de clases?

- ¿Cómo superar, transformándola positivamente la alianza de clases UP-DC, qué esperaba a más del 70% de los chilenos?
- ¿Cómo transformar un movimiento nacional popular en un movimiento revolucionario socialista?
- ¿Cómo gestar una nueva dirección política para una alianza de clases en formación?
- ¿Cómo combinar la lucha institucional y la actividad directa de las masas en acción?
- ¿Cómo enfrentar la acción contrarrevolucionaria de la burguesía que había decidido prolongar su lucha política por medios conspirativos, armados y militares?
- ¿Cómo resolver correctamente los problemas militares de la lucha democrática?

En este sentido el MIR no planteó jamás a al UP la toma directa e inmediata del poder, la cuestión fundamental era como construir en el período una alianza de clases, una fuerza social de carácter revolucionario.

El PC concentró su política en las alianzas por arriba y su búsqueda de acuerdos con la “burguesía nacional”, en un programa de reformas de estructuras y de democratización controlada. Simultáneamente, haciendo gala de verbalismo amenazaba a la burguesía con suprimirla como clase y al imperio con expropiarlo por la vía de la transición pacífica al socialismo.

El PS por su parte, conforme a su programa de transición al socialismo, planteaba al gobierno UP las tareas democrática burguesas no realizadas por la “burguesía nacional” y a la vez impulsaba las tareas socialistas al proletariado.

Ninguno de los partidos se planteaba el problema de construir la fuerza social, la fuerza material para realizar esas tareas y transformaciones, apostaron al constitucionalismo de las FFAA y su subordinación al poder civil y no valoraron suficientemente la política real de imperialismo americano hacia su patio trasero.

Período 81-83 y adelante

En este período la mayoría en la dirección perdió toda la capacidad para observar lo que objetivamente ocurría en el proceso real. Su capacidad de hacer una lectura correcta de los procesos estructurales y las luchas sociales y políticas en Chile desapareció.

De esta forma se produjo una ceguera total frente a los procesos de reestructuración y expansión que experimentaba el capitalismo chileno; en el 81-83 se confundió una crisis económica, coyuntural, que se desdobló en crisis social y crisis política en las alturas, con una crisis terminal y catastrófica del capitalismo; se confundió un movimiento de protesta social con un carácter de clase restringido con la emergencia de un movimiento insurreccional de masas. Una crisis política detonada por arriba, con una crisis política generada desde abajo por las protestas sociales.

La política que emergió de esta caracterización no pudo ser más errada; así la meta del período el fin y/o derrocamiento de la dictadura militar se transformó en el objetivo maximalista de tomar el poder del estado, con lo cual se restringió abruptamente la alianza de clases. Las formas de lucha se alteraron drásticamente pensando que se podía pasar a un rápido proceso de formación y acumulación de fuerza social, política y militar, que transformara a las masas populares compuestas por obreros, campesinos, pobres de la ciudad y el campo, jóvenes pobladores, en factor decisivo y determinante de la crisis en curso.

El método de acción que se privilegió fueron los levantamientos urbanos, suburbanos y rurales. El resultado es conocido; al error de apreciación del estado de ánimo de las masas y del carácter y límites del movimiento de protesta social, se unió la tozudez de no aceptar que el MIR como fuerza, no solo estaba desgastada y debilitada, sino cercada por los cuerpos represivos y aparatos de inteligencia y que una táctica como la implementada permitiría la identificación y decapitación de los cuadros, combatientes, militantes y masa que se involucrara en ese tipo de acción política. Desgraciadamente la composición social, política e ideológica de la dirección del MIR había cambiado mucho, como consecuencia de la dinámica represiva. La política alternativa no tuvo posibilidad de encontrar oídos receptivos, ni ojos abiertos a los observables del mundo real.

Período 90-93, el MIR político

El MIR caracteriza correctamente el nuevo período que se abre con la derrota parcial del pinochetismo y la burguesía despótica y contrarrevolucionaria. Es un período ascendente de la lucha de clases, en que las masas del pueblo pueden llegar o no a convertirse en actor determinante de ese proceso. El pueblo conquistó parte de la

dirección política del gobierno del estado, en el marco de una dualidad de poder que le obliga a compartir el gobierno del estado con la burguesía más reaccionaria.

La tarea de completar la derrota y desarme total del Pinochetismo y la burguesía más reaccionaria y genocida, nunca se concretó. Por el contrario, con el pasar del tiempo ésta recuperó fuerzas y posiciones, se lavó la cara para aparecer con un grado de legitimidad democrática, se reforzó políticamente a través de la UDI y la Alianza por Chile y el poder económico incontrastable.

Ello fue posible gracias a la transacción- transición ideada y experimentada por la “burguesía democrática” y sus cuadros, cobijada en la alianza concertacionista. Como es de conocimiento de todos, los partidos de la concertación licenciaron a las masas de la lucha política, evitaron a toda costa convertirlos en fuerza determinante; la lucha política se elevó a las alturas y se encerró entonces en la Asamblea de cuadros de la burguesía. La Constitución del 80 no ha dado paso a una nueva Constitución. El sistema político, el binominalismo y la historia determinan que hoy la presencia de fuerzas en la escena política se limite a dos coaliciones burguesas: la derecha UDI-RN o alianza por Chile, y el centro y la Concertación (DC;PPD;PS;PRSD).

El sistema político chileno carece de espacio para las expresiones política de izquierda.

Hoy, como consecuencia de lo anterior, las fuerzas políticas no luchan contra los resabios del pinochetismo, no luchan contra la burguesía más reaccionaria, contrarrevolucionaria, absolutista, partidaria del pensamiento único, del integrismo Opus Dei, del libremercaderismo. Solo observamos y asistimos a una lucha entre alianzas burguesas por quien se hace del poder del estado.

El gran problema es que la burguesía más reaccionaria y absolutista no solo no fue derrotada completamente, se ha recuperado, y se apresta a realizar su victoria estratégica ahora recurriendo a la legitimidad de las urnas y a la adhesión de las masas que se transforman en determinantes como cuerpo electoral.

En los 80 y a principios de los 90, la Concertación y sus partidos no solo se preocuparon de dejar afuera de la alianza opositora al PC, cuyo sueño fue siempre formar parte de una coalición con toda la burguesía democrática y la “burguesía nacional”, sino de descomponer y desgregar sus fuerzas.

Una operación similar lanzó sobre el MIR político y otros des-tacamentos políticos, buscó conscientemente su disgregación y dilusión por cooptación, por el efecto atractor de sus partidos, el ejercicio del gobierno y los mercados de trabajo. Algunos fueron directamente al encuentro del llamado de los nuevos gobernantes, otros dieron un rodeo mayor tratando de disolver el mirismo en aventuras extrañas como un partido de los trabajadores, una coali-ción humanista, etc.

Si el período actual de la lucha de clases, que se abrió con la crisis que llevó al término de la dictadura militar pinochetista, realizada bajo una impronta democrática burguesa, se cierra con un triunfo electoral de la alianza de clases que expresa el lavinismo y la burguesía más reaccionaria y absolutista, se habrá realizado la victoria estratégica del pinochetismo y la burguesía genocida.

Evitar esa victoria estratégica continua presentándose como un gran desafío histórico para todas las fuerzas e individualidades honestas progresistas y de izquierda de Chile, también para los que continúan respetando su identidad mirista y su identidad social.

¿Si tuviera que mencionar las principales, lecciones, aciertos y errores de la política del MIR, en el período que usted destaca como el más importante de su participación, cuáles indicaría?

Principales lecciones, aciertos y errores de la política del MIR

Podemos considerar que fue un acierto del MIR haber postu-lado en el Chile de los 60, la emergencia de una política que plantea-ba la actualización de la contradicción entre la obediencia esperada de las clases populares, de las clases dominadas y la resistencia de estas clases, de estas fuerzas sociales o de fracciones de ella a esa dominación.

La sociedad chilena y sus instituciones políticas experimenta-ban en esa época una cierta crisis de legitimidad del sistema político y de sus partidos y por otra, una crisis de participación que se ex-presaba en el reclamo de derechos políticos por amplias fracciones y capas sociales que carecen de esto.

El MIR criticó a la elite política y al mismo tiempo legitimó la lucha por los derechos sociales y políticos de los excluidos.

En este sentido el MIR actuó a lo largo de los 60 y principio de los 70 como una fuerza radicalmente democratizadora en el ámbito urbano y rural, en el mundo fabril y en el espacio urbano, en la es-

cuela y la universidad, en el campo valórico, de la subjetividad, de la familia y las relaciones interpersonales.

Este movimiento en una sociedad y sistema político en que el conflicto de clases estaba institucionalizado y los intereses de las distintas fracciones sociales muy corporativizados; apoyo el estado de ánimo de masas y su decisión de la lucha legitimando la “acción directa de masas”, “la toma”.

El MIR rescató el papel de la teoría, en tanto herramental, a partir del cual se puede construir un conocimiento sobre lo real, caracterizar correctamente las luchas sociales y políticas y definir una política, tácticas y estrategia adecuada.

Practicó un marxismo abierto que se entroncó con la teoría de la dependencia, la renovación de los estudios marxistas en Chile y América latina y el desarrollo de un nuevo pensamiento crítico.

Para este movimiento político, la política, la revolución, solo podría ser obra de las masas mismas en acción, en ese sentido tenía conciencia del papel de la teoría en tanto se encarna en la conciencia de la fuerza social revolucionaria, constituyendo a esta en una fuerza material.

Por eso el MIR se postuló siempre como un sujeto político revolucionario, esto es una dirección, una vanguardia que no solo se proponía una meta, una tarea, sino también, y por sobre todo, la formación y acumulación de la fuerza material (social) capaz de realizarla.

Por fin digamos que el pensamiento político estratégico del MIR sostenía que la revolución latinoamericana era un proceso impensable sino se asumía la continentalidad de la lucha con las burguesías locales y el imperialismo norteamericano, soporte de éstos y guardián de la región a la que otorgaba una importancia geoestratégica de primer orden.

De alguna forma, el MIR pensaba perspectivamente que la revolución latinoamericana repetiría en otra escala las guerras de independencia.

Como sabemos hoy, el gobierno americano, se propuso desde antes que Allende asumiera el gobierno, impedir por la fuerza su ascenso a través de iniciativas políticas y militares y luego a través de la conspiración; y más tarde apoyando abiertamente el golpe de septiembre del 73.

Por otra parte, necesario es decirlo, el MIR no habría sobrevivido después del golpe sin el apoyo y la solidaridad de la JCR y en particular, del PRT de Argentina y luego de la cooperación de las fuerzas de izquierda revolucionaria mundial.

Entre los errores más reiterados y significativos del MIR podemos puntar los siguientes:

- a. Una cierta asincronía o destiempo de la dirección para hacer una lectura correcta de los procesos y las luchas sociales objetivas 1969-70; 1970-73; 1981-85, etc.
- b. Esto conllevó un atraso en la selección de las políticas, las tácticas y las formas de lucha.
- c. La persistencia de un cierto principismo, de una cierta incompreensión de la necesidad de combinar la lucha legal y la lucha ilegal, lucha parlamentaria y extraparlamentaria, lucha conspirativa y abierta.

Esto fue particularmente notorio en el período 70-73; recién a fines del 72 el MIR asumió la legitimidad y eficacia de la lucha legal y parlamentaria.

Lentitud para asumir la conducción de los procesos político y sociales, para disputar la dirección de las masas, del período, de la coyuntura (70-73) y para actuar en mayor independencia respecto a otras fuerzas.

Esto se hizo patente con fuerza a lo largo del período, pues la UP careció de una política de masas para el período, esta carencia llevó al desarme político de las masas. La alianza de clases de la UP era muy pequeña, muy restringida a pesar de su crecimiento electoral, para enfrentar los enormes desafíos de esa etapa histórica.

Esto se hizo evidente cuando se produjo la articulación entre la alianza DC-PN. Ni la UP, ni el gobierno, armaron a las masas con las políticas, tácticas y tareas necesarias para alterar y ampliar el carácter de clase de las masas presentes en la alianza UP-DC.

Entonces, el desarme moral, el desarme político y el desarme militar de las masas se hizo presente con fuerza progresiva a partir de octubre de 1972, tomó un carácter irreversible a partir del Tancazo.

A la altura del segundo semestre de 1973, la lucha política de clases en Chile había tomado un nuevo carácter, dada la decisión de los sectores más retrógrados y militaristas de la burguesía de llevar la lucha política a la confrontación militar y la matanza.

El MIR de alguna forma se dejó influir por las tesis de la UP y Allende, que sostenían el mito del constitucionalismo y profesionalismo de las FFA y del Orden, y el espíritu republicano de la burguesía.

También se dejó influir por las propias señales y conversaciones de Allende, quien hacia fines del 72 estaba obsesionado por la figura y “ejemplo” del Presidente Balmaceda; él aparecía dispuesto a abdicar o a inmolarse en la Moneda, incapaz de asumir la drásticidad de la confrontación en marcha.

Por eso, hacia septiembre del 73, la mayoría de la política pensaba que el golpe era innecesario.

Han transcurrido 38 años de la fundación del MIR y 30 años desde el golpe militar. Es evidente que el mundo y la sociedad chilena ha vivido transformaciones. En pocas líneas podría usted sintetizar: ¿qué es ser de izquierda?.

Es cierto que han transcurrido 38 años desde que el MIR emergió a la vida política chilena y más de 30 años desde el golpe militar. No obstante, el tiempo pasado, el mundo y la sociedad chilena, no han removido las bases en que se sustenta el pensamiento y la identidad de izquierda.

El orden mundial que se está construyendo es extremadamente polarizante y excluyente, amenaza no solo la sobrevivencia del planeta, sino de la propia especie humana. El mundo se ha vuelto unipolar y está bajo la férula del imperio del caos.

En Chile el término de la dictadura militar coincidió con una resolución burguesa de la crisis, es decir, el orden capitalista se consolidó e imperó una hegemonía burguesa sobre el proceso político; un proyecto individualmente libremercadista como conciencia dominante y el imaginario colectivo.

El capitalismo local libremercadista no tiene como propósito el desarrollo económico orientado a satisfacer las necesidades de la población, sino a maximizar el beneficio.

Ello se ha traducido en una gran polarización de la sociedad, en un polo de extrema riqueza y un polo de extrema pobreza, cuyas condiciones de ingreso y existencia ni siquiera han podido ser paliados por las políticas distributivas de los gobiernos de la Concertación.

Los procesos de igualación social presentes desde la década del 30 en adelante, bloqueados y revertidos por la dictadura, no han sido repuestos por la Concertación, la desigualdad ha crecido, acumulando un sordo malestar estructural.

El poder político y no solo el económico se ha oligarquizado. El Ejecutivo, el Parlamento y el ciudadano siguen prisioneros de la constitución del 80, un traje a medida para dotar de más poder a la derecha y excluir la presencia de fuerzas autónomas a la lucha interburguesa.

La dirección política de las FFAA no está aún plenamente subordinada al poder civil y divorciada del Pinochetismo, mientras el poder judicial continua respondiendo a sus intereses corporativos y sometido a una fuerte influencia de la burguesía más reaccionaria.

Ser de izquierda hoy en Chile, es a nuestro juicio, tener un conocimiento y una conciencia crítica respecto al orden social que se está constituyendo, desarrollar una distancia y disconformidad con el entorno y buscar caminos de acción políticos para superar ese orden.

Ser de izquierda hoy en el mundo tiene que ver a escala planetaria con un tema de posición frente al orden mundial que se está constituyendo, con construir un conocimiento y una toma de conciencia del sufrimiento, del genocidio silencioso o abierto, de las injusticias y desigualdades que provocan esos órdenes.

Ser de izquierda es tomar partido por los condenados de la tierra, por los que ocupan en la estructura y la lucha de clases las posiciones más precarias y desmejoradas por lo que son empujados al límite.

Ser de izquierda tienen que ver con una actitud de rechazo a los órdenes inhumanos, injustos y excluyentes, ser de izquierda reclama una conducta que practique activamente la desobediencia individual y colectiva frente a la inhumanidad de esos órdenes.

En Chile, ser de izquierda quiere decir no abandonar las "armas de la crítica" ni la "crítica de las armas", aún en los momentos más difíciles, aún en la derrota. La desigualdad, la injusticia, el absolutismo deben seguir siendo denunciados y combatidos.

Chile no cambiará por sí solo, ni como producto de la lucha interburguesa entre la Concertación y la Alianza por Chile.

Es más, estamos en un punto de bifurcación, pues el Pinochetismo y la derecha más despótica y reaccionaria y genocida pueden realizar su victoria si el lavinismo triunfa en las urnas.

Catorce años de Concertación demuestran que ésta fue incapaz de desarmar y derrotar completamente al partido de los grandes propietarios y la extrema riqueza; al partido del genocidio y la exclusión, al partido de la ganancia, el egoísmo y la insolidaridad.

Buscar las formas para derrotar al lavinismo y la derecha es tener una conducta de izquierda, evitando que este período se cierre con una regresión al pasado. Lo propio de la izquierda es combinar una visión crítica del presente de la sociedad chilena y su política, con la actitud y la decisión de continuar luchando para transformarla.

El futuro de Chile y los chilenos está más allá del modelo actual de acumulación, del crecimiento concentrador, excluyente y desigualitario de hoy, de la constitución oligárquica que hoy nos encarcela, del pensamiento único que domina y que sostiene que todo comienza y termina en el mercado, que la historia terminó.